

gancia á toda la pieza, á pesar de haber tenido la cautela de no introducir á ella los ramos de flores que de los conventos remiten al Señor frecuentemente, y la de no tener allí aroma ninguno. Nuestro ilustrísimo prelado y algunas otras de las respetables personas que asistieron, fueron de parecer que tal fragancia, semejante un poco á la del mas fino almiztle, pudiera ser producida por alguna causa ó principio natural; mas la piedad de las repetidas señoras religiosas, y el celo de otras varias personas, han pedido la constancia de tales hechos, que yo el infrascrito certifico.

De la misma manera se ha notado, que habiéndose doblado el clavo de los piés, el cual, así como los otros, es de plata, y saltado enteramente su cabeza á virtud sin duda del golpe que recibió en la caída, se preservase el citado pié derecho sin mas lesión que la falta del dedo chiquito, pero sin abrirse, como parecia natural, en el punto de la llaga al desprenderse del clavo, el cual, segun lo doblado que se encuentra, debió mas bien retener que despedir esta parte del pié, que no se halló hasta el tercer dia; no obstante que la cruz se sacó desde la tarde del primero.

El otro pié, partido en el mismo punto de la llaga, en direccion casi diagonal hácia el talon, por el lado del dedo chiquito, tiene éste y los otros cuatro completos y casi sin ninguna rosadura notable. Este se halla en poder del Illmo. Sr. arzobispo.

De las manos solo se encuentra el pulpejo de la izquierda, correspondiente al dedo gordo, al cual está unido, prolongándose hácia el agujero de la llaga, cuyo labio se percibe un tanto, especialmente la sangre de que fué bañada, y en ese lugar se nota tambien alguna fragancia semejante á la del pié, pero mucho mas débilmente.

Hay ademas cinco dedos sueltos, dos de ellos en poder de su Illma., otros dos en el convento con las demás reliquias; y finalmente, otro en la casa de D. Domingo de la Borbolla, dispuesto á entregarse para la reposicion.

La cruz fué dividida en cuatro trozos; el atravesano de los brazos en dos, casi por mitad, y el tronco en otros dos, que se dividieron cerca del pié, resultando un pedazo de una tercia, dejando el otro en su tamaño natural con el clavo de los piés doblado, segun se ha referido, y la cantonera que tenia al extremo superior, de oro, abollada y aplastada la alcachofa que la adornaba. Las otras cantoneras, que son del mismo metal, se conservan en el lugar propio, sin mas alteracion que tener una aplastada tambien la alcachofa, y carecer de ella enteramente la otra. De los clavos de los brazos, está uno en su lugar, entero, y el otro, con las rosas de piedras preciosas que tenian los tres, y la cabeza del de los piés, en poder de S. S. I.; así como las demás alhajas que adornaban el cendal. Este, que era de razo morado, con blonda encima, quedó completo con los ador-



nos y borla de oro que lo ceñian, así como el blanco de lino fino que tenia interiormente la sagrada imágen, de la cual se separaron uno y otro para el reconocimiento, y se entregaron á las señoras religiosas. La corona é Inri de oro, se encuentran tambien bastante maltratadas, pero sin perder su forma. La cruz, corona y clavos con que se renovó el Señor el dia 19 de mayo del año de 1621, y que se guardaban en el nicho embutido en la pared en forma de cruz, cubierto de cristales atrás del ciprés ó templete, se conserva todo intacto, dpositado en el coro alto de las mencionadas señoras religiosas, percibiéndose en uno de los dos taladros que tiene en la parte de los pies, la misma fragancia que despiende la llaga del pie derecho.

La segunda cruz en que fue colocado el Señor despues de su renovacion, está en la pieza que llaman la Hermita, y tambien exhala la fragancia referida el agujero del clavo correspondiente á los pies. Una cruz de una tercia de largo guarnecida de oro, con peana de plata bastante gruesa, que segun una inscripcion que conserva en la guarnicion, es del báculo de S. Pedro de Alcántara, y en cuyo centro está embutido un relicario de cristales con una espina de la corona del Señor, y se hallaba colocada á los pies de la santa imágen, se partió en la union de los brazos con el tronco, dejando la espina y relicario intactos, y se dobló la peana por un lado.

La materia de que está formado el cuerpo del Se-

ñor, parece diversa, segun el examen del escultor referido D. Francisco Terrazas, quien opina que todo el tronco con las piernas y brazos está hecho de cañas de panizo, que tambien llaman caña de Indias en España; y los pies y manos de zumpantle, cubierto todo de papel fino, sobre alguna preparacion de yeso ú otra pasta, de la cual parecen construidas las orejas, nariz y pelo de la santa cabeza. Esta, hueca como lo está todo el cuerpo, excepto las estremidades, ha parecido mas difícil de calificar su materia al perito, inclinándose sin sostenerlo, á que es una especie de carton, fortalecido interiormente, lo mismo que todas las partes huecas, de una cosa como gamuza, ante ú otra piel muy delgada. Finalmente, en el centro de la sagrada cabeza se encontró un bracito de madera, de una cuarta de largo, en forma de muletilla por un extremo y roto por el otro, el cual servia sin duda para adaptar al cuerpo la sagrada cabeza.

Practicadas las observaciones mencionadas se me condujo á mí el infrascrito á la parte del convento que circumbala la capilla del Señor, y comenzando por el lado del Norte de dicha capilla, frente á cuyo lienzo hay algunas celdas, y del cual solo distan estas habitaciones cosa de doce varas, se me hizo notar primeramente por la reverenda madre priora, que en un tránsito, que es el que conduce de la escalera principal á un corredor ó azotehuela que hay entre las mencionadas habitaciones y la pared de la capi-



lla, entró una piedra de mas de vara de largo, por mas de media en cuadro, sentándose doce varas adentro, casi frente á las puertas de la sala de recreaciones y ante-coro, que están, la primera al lado del Este, y la segunda al Poniente, pues los lienzos del espresado tránsito corren de Sur á Norte. Semejante mole, cuyo largo casi es el ancho de dicho tránsito, no hizo en él mas perjuicio que una ligera rosada antes de pasar frente á la puerta del ante-coro en la esquina de un pequeño ancon que allí se forma, y la cual está á la altura de mas de una vara del piso, sin hundir éste, como parecia natural, en el lugar donde descansó, atendido su peso calculado en mas de tres quintales. Este fenómeno es mas raro, si como asegura la reverenda madre Sor María Inés del Corazon de Jesus, dicha piedra no llegó al punto referido rodando, sino por el aire y como una pluma, dice, lo cual añade haber visto porque estaba hincada en la esquina de otro tránsito, con el cual comunica el de que se trata; habiendo entrado por la puerta que el repetido tránsito tiene á la azotehuela mencionada, y la cual se abrió poco antes naturalmente por el mismo temblor.

Examinado y reconocido muy atentamente el sitio y circunstancias por mí el infrascrito, conferenciado el caso con el Exmo. Sr. mayordomo y otras de las personas al principio mencionadas, resulta necesariamente que dicha piedra para llegar al punto donde se encontró, desde la cúpula de donde se desprendió,

fué preciso que cambiando la línea que en su descenso debió seguir, describiese una curva para tomar la puerta del tránsito, puesto que ésta no está perpendicular, sino diagonal al punto de partida de la piedra, y parapetada un tanto con el lienzo de las celdas que sobresalen unas tres varas, y que esta curva cambiase de nuevo en una línea horizontal, como que tirada otra línea desde el lugar del descanso de la piedra por el punto que rosó en la esquina del ancon, no corresponde á la puerta como debiera ser, sino mucho mas arriba de la mocheta de la misma: por último, esta congetura se confirma con la direccion de las líneas que demarca el pedazo descascarado en el ancon, que no son diagonales, sino casi enteramente horizontales. A continuacion se me demostró otra piedra de mucho menos volumen y peso que la anterior, que solo tendrá de una á dos arrobas, de figura irregular, la cual cayó sobre el gergon de la celda de la referida madre Sor María Inés, entrando por la ventana de la misma, sin lastimar tampoco la pared, el piso ni cosa alguna de las que allí habia, y en lo cual se nota tambien la misma irregular direccion que en la piedra anterior aunque no se marca tan espresamente.

Despues fuí conducido por las demás celdas y tránsito que guia á la tribuna de la capilla, que está al lado del evangelio, cuya puerta hallamos tapeada con los escombros del cimborrio que se introdujeron, derrivando el techo de la misma tribuna. Aquí me



refirió la reverenda madre priora, llena de gratitud á la Providencia Divina, que habiendo comenzado ya el terremoto, se dirigia al noviciado la única novicia que hay, y quien por socorrer á otra religiosa enferma, se detuvo entre tanto se verificó el derrumbe, bajo cuyos escombros hubiera perecido probablemente. Ya se puede calcular el reconocimiento de esa religiosa, que debió encontrar su sepulcro en donde mismo creia preservarse, si la Providencia Divina no la reservara aun para su servicio.

Retrocediendo de dicho lugar, nos dirigimos al noviciado, encontrando despedazado el techo y un pedazo del tránsito antes de subir al coro de la capilla, el cual no padeció mas quebranto que la pérdida de la ámpara que ardía en él al Santísimo, sin duda en fuerza de los golpes que recibiría en las paredes con las oscilaciones, pues allí ni se derrumbó cosa alguna, ni cayeron escombros, ni se nota en el arco y paredes mas novedad que dos ligerísimas cuarteaduras del primero. Pasado ese coro, hay una escalera para el noviciado, y al pie de ella una puerta que da salida á una azotehuela cuadrada, cuyo piso forma el techo de la sacristía de la capilla del Señor. En ella está otra piedra, parte del fuste de alguna de las columnas sobre que proyectaba la cúpula del cimborrio, la cual es de cantería, de tres cuartas de diámetro y media vara de alto; habiendo desde este lugar al del pedestal del cimborrio de donde se desprendió, catorce y una sesma varas de altu-

ra, medidas en presencia de mí el infrascrito, y calculado el peso de la piedra en mas de dos quintales. El descenso de esa mole es regular, pues la azotehuela está perpendicular al cimborrio; pero lo que debe notarse és que ni las vigas de este techo se rompieron ni el enladrillado del piso se ha hundido, ni descascarado siquiera. Lo demás del noviciado tampoco padeció mas que el techo de la escalera que conduce al patio y lavaderos, en el cual están tendidos otros fragmentos de las columnas del cimborrio, que lo lastimaron, rompiendo y dividiendo las lozas, la fuente y demás puntos en que chocaron.

Algunos otros accidentes de muy ligera importancia, marcan muy claramente la vigilancia con que el Señor previno los estragos que sus esposas debieron padecer en el suceso que nos ocupa.

Por conclusion, parece conveniente referir aquí para la memoria venidera, que habiendo acaecido el terremoto del dia 7 cerca de las cuatro de la tarde, como queda dicho, hora en que siempre habia en el templo varias personas, el citado dia nadie se encontraba en él á la hora del peligro, ni aun los sacristanes, exceptuando solo las dos personas que velaban al Señor, como era de costumbre, y quienes probablemente hubieran perecido, si una previsora y paternal Providencia no hubiera ordenado las cosas de manera que algunos dias antes se hubiera hecho preciso desenvigar una faja del piso de la iglesia para componer el acueducto del noviciado, cuya ca-



ñería atraviesa la capilla de parte á parte por toda la orilla del presbiterio, junto á la cual estaban las tribunas de los veladores, quienes por esta causa se colocaron junto á la puerta, debajo del coro de las religiosas, donde, como queda dicho, no hubo accidente alguno, y fueron libertados los que hacian compañía al Señor en aquella hora. Bendigámosle todos por tantas maravillas, y pidámosle nos continúe su proteccion, dispensando muy particularmente su asistencia al digno prelado, á quien tendrán que agradecer estos apuntes y noticias las generaciones venideras, pues por su orden se ha levantado la presente, como queda dicho, firmándola para constancia con las demás personas mencionadas, ante el infrascrito que suscribe, quien de todo da fé.—*Manuel, Arzobispo de México.*—*Juan Manuel, Arzobispo de Cesaréa.*—*Francisco Patiño.*—*Dr. Pedro Vallastra.*—*Dr. José María Covarrubias.*—*Dr. Bernardo Gárate.*—*Lic. Miguel José Irizarri.*—*José Hilario Martínez.*—*Cayetano de la Torre.*—*Francisco Terrazas.*—*Manuel Andrade.*—*José María Ortiz Monasterio.*—*José María Aguilar, escribano público.*—*Contiene diez y siete fojas útiles.*—*Una rúbrica.*

La descripcion que se hace de la Imágen del Sr. de Santa Teresa en la acta anterior, aunque tiene toda la precision y verdad que debia observarse en tan grave materia, no pudo estenderse á otra cosa que á lo que manifestaba clara y distintamente en el estado y posicion en que se encontraba el dia del

reconocimiento, esto es, cubierta de polvo, llena de multitud de piedras pequeñas, desconcertada completamente la configuracion del cuerpo, por último, del todo separadas muchas piezas, cuyo lugar no podia señalarse fácilmente; mas hoy, que merced al decidido empeño, é infatigable laboriosidad del escultor D. Francisco Terrazas, se halla ya la santa imágen perfectamente aseada y despojada de todo cuerpo extraño, cordinadas sus partes, pegadas muchas de ellas, cada una precisamente en el mismo lugar á que pertenecia, y dispuestas otras á recobrar el que les corresponde, puede darse al público y consignarse á la posteridad, una descripcion tanto mas exacta y perfecta, cuanto que la asistencia diaria á cuantas operaciones se practicaban, y una observacion consttante, alejan el temor de equivocarse en cosa sustancial.

La construccion, pues, de esta imágen, es de un sistema enteramente desconocido en el dia, segun han confesado varios artistas inteligentes que la han visto, sin que quede la menor duda en que la materia de que se compone es muy distinta de lo que hasta aquí se habia creido generalmente. Toda ella está formada sobre una horma hueca, que parece construida en molde desde el cuello y una pequeña parte de los hombros, hasta la mitad de las piernas, y cuya horma está hecha en dos mitades, una que forma todo el frente, ó parte delantera, y la otra, la posterior, adheridas ó ensambladas ambas por me-



dió de unas lienzas de la misma materia que dicha horma, y de que se hablará mas adelante. La cabeza está igualmente hueca, y formada de dos mitades de arriba á abajo, como se indicó en la acta. Los brazos tambien están huecos, mas no se distingue en ellos la clase de horma sobre que está formado el cuerpo, sino unos simples rollos silíndricos de capas de la materia que se describirá. Las manos, desde la muñeca, son macizas, de zumpantle, asi como los pies desde los tobillos, y desde estos puntos para arriba, de una madera que parece aya, la cual entra un poco en la horma que forma lo demás del tronco.

De esa manera está construido el interior de la imágen, en el cual no se ha encontrado mas pegamento conocido que la cola comun, de la misma naturaleza que la que hoy se usa, segun el examen que de ella se ha hecho; mas esto en tan corta cantidad y tan pocos puntos, que ha sido necesaria bastante atención para descubrirla; encontrándose en mayor cantidad todavia que la materia mencionada, la de búcaro, ó arcilla blanca de que está como embarrada toda la horma por la parte interior, y espolvoreada entre los pliegues de los rollos de los brazos y piernas.

Sobre dicha horma y rollos está formada la parte muscular del cuerpo, con cañas de maiz del pais, ó de otras enteramente iguales, unidas entre sí con una pasta formada tambien de las mismas cañas

pulverizadas, la cual cubre todos los huecos que hay entre unas y otras. De esa misma pasta estan talladas algunas partes de la cabeza, como el pelo, orejas, barba &c., encontrándose siempre la caña en las partes muy abultadas.

Construidos así todos los músculos, cabeza, manos y pies, está formado el cútis de una ligera capa de las mismas que hacen la horma, pero tan fina y delgada, que á pesar del colorido, no es mas gruesa que el papel comun. El modo con que haya sido preparado ese colorido, tampoco es fácil de esplicar, pues con dificultad se salta ni descascara, separándose casi siempre adherido á alguna parte de las ligeras capas del cútis: una prueba de esto es, haberse conservado en la multitud de fragmentos en que fué destrozado el propio cútis de la imágen, que con gran parte de las cañas se desprendió enteramente de la horma y aun de la parte sólida del cuerpo. Lo mas notable en este punto, es la sangre, cuya viveza y frescura es tal, que parece, no acabada de pintar, sino que escurre realmente en unas partes, que está cuagulada en otras, y como impregnada y cuajada entre los poros, formando manchas en otras partes de una manera tan natural, que no es posible esplicar, y que los artífices han confesado francaamente que no será dable igualar.

Volviendo ahora á la materia que compone la horma interior y todo el cútis del Señor, parece que nada dará mejor idea, que la lectura del examen



que de ellas se hizo por el Sr. profesor de farmacia D. Leopoldo Rio de la Loza, bien conocido por su capacidad natural, profunda instruccion y asidua aplicacion á su ramo, quien por disposicion del Illmo. Sr. arzobispo, reconoció dicha materia, estendiendo su parecer en la forma siguiente.

„El Señor de Santa Teresa está formado de pequeños pedazos de caña de maíz, unidos entre sí y á la armadura por medio de cola comun de la que se usa hoy. Los espacios que dejan las cañas, estan llenos de una pasta hecha con aserrin de la misma caña y cola. Los pies y las manos son de madera: la cubierta ó armadura es de hojas de una especie de papel, preparado por un método sencillo, unidas, y tienen el grueso, aspereza y testura del coco blanco que sirve para fardos &c. Habia, segun se me ha informado, en la parte anterior del hombre derecho una sustancia dura y fibrosa, formando cuerpo con una de las hojas del mismo papel: examinada dicha sustancia, hallé ser un pedacito de penca de maguey bien caracterizada. No hay duda que dicho papel, aun cuando no sea sacado de la palma, es producto vegetal, obtenido por solo la separacion de la parte fibrosa de hojas ó corteza de alguna planta. El Señor deja percibir un aroma análogo al de los bálsamos, pero poco activo. México mayo 21 de 1845.—*L. Rio de la Loza.*”

Réstanos instruir de otros particulares descubiertos en el progreso de la composicion que se está haciendo.

Desde luego se encontró que á pesar de haberse destrozado todo el cútis de la santa imágen, se preservó lo mas de la horma, y completamente los rollos sobre que estan contruidos los brazos, no sufriendo la primera otro accidente, que haberse despegado las dos mitades por la parte del lado derecho desde la axila hasta el punto del hueso iliaco, y una ligera rotura en el lugar de la region correspondiente á los cartílagos de las costillas del lado derecho; cuyos puntos se cosieron fácilmente con fuertes torsales de seda, y bastante humedecida toda la horma con agua caliente, recobró desde luego su primitiva forma por medio de unas almas ó trozos de zumpante, que se le quitaron despues por haber adquirido tanta consistencia, cuanta podia tener anteriormente, pues es tan gruesa como una piel de res, aunque estremadamente leve.

Al sacudir la imágen del polvo de que estaba cubierta, se encontró entre el hueso iliaco del lado izquierdo y la última costilla falsa, un ahujero cubierto con una lienza de cosa de dos pulgadas de largo y poco mas de media de ancho, la cual levantada se hallaron dentro algunos algodones, y despues de ellos unas cuantas tiras de papel comun, prendidas á la horma con un alfiler todo enmohecido y verde, sin afectar á aquella en lo mas leve, pues esa cavidad no tenia mas profundidad que el espesor de las cañas que componen la parte muscular en dicho punto. Los algodones estan manchados y adheridos por unama-



teria glutinosa de color verdoso y amarillento, y los papeles de un rojo obscuro, deslavado en partes, tambien amarillento; exalando todo el mismo olor que se percibe en el pié derecho, segun se ha escrito en la acta, pero con mucha mayor fuerza y viveza, la cual no ha disminuido, á pesar de haber transcurrido un mes desde cuando se quitaron esos algodones del hueco dicho, hasta la fecha en que esto se escribe, y que diariamente se han espuesto varias veces al aire libre por satisfacer la curiosidad de algunas personas.

Parece, pues, que lo dicho corresponde á la hendidura de que se hace mérito en el párrafo 8º capítulo 9 de este libro; así porque no se ha encontrado en toda la imágen otra oquedad fuera de esta, como porque el algodón y papeles de que estaba llena, producian naturalmente una especie de elástico que esplica bien lo que aquel autor describe, diciendo: *que al tacto se hunde algo, y se muestra blando y benigno.*

Por último, es de saberse que al componer la sagrada llaga del costado, que á la fecha ya está completamente soldada, se desprendió un pequeño trocito como de sangre cuagulada que estaba sobre el labio inferior de la misma, y cuyo trocito que tendrá el grueso de un grano de cebada, se conserva con los algodones de que se ha hablado, y tiene toda la apariencia de la sangre seca. México mayo 23 de 1845.

Aquí concluye naturalmente la tarea que nos pro-

pusimos emprender cuando publicamos el prospecto de esta obra. Mas para darle un grado mayor de interés hemos querido terminarla dando la biografía y retrato del venerable siervo de Dios Gregorio Lopez; ya por lo que de este respetable personage se dice en el capítulo VII, ya por conservar su memoria y tributarle este pequeño homenaje de admiracion y respeto. Esperamos que por su intercesion, Dios nos conceda la paz y prosperidad del suelo que fué testigo de sus virtudes sublimes.

